

## **VEN Y SÍGUEME**

### **Carta a la Juventud de Santiago**

**Pentecostés de 1982**

*Saludo y Despedida en la Carta Pastoral "Ven y Sígueme" que el Arzobispo de Santiago dirigió a los jóvenes, en el marco de la Misión Joven.*

Muy queridos jóvenes de Santiago:

¡Que la Paz del Señor Jesucristo esté con todos ustedes!

A lo largo del ministerio que el Señor me ha confiado, he recibido la gracia inmensa de estar siempre muy cerca de la juventud. He compartido con ustedes muchos momentos de alegría y de dolor. He escuchado sus temores y esperanzas. Y he sido testigo del dinamismo y generosidad que los anima.

Quiero hoy compartir con ustedes, una vez más, mi fe y mi amor a Jesucristo. A Él lo conocí desde niño en el seno de mi familia. A Él le consagué mi vida en mis años de juventud. Y a Él también he procurado servir como Pastor de la Iglesia. Tengo la experiencia y la certeza de que sólo en Jesús, reconocido como Maestro y Señor, se puede encontrar la plenitud de la vida y el sentido profundo de nuestra historia.

Yo sé muy bien que ustedes lo buscan, lo necesitan y lo esperan cada día. Sé también que Él los llama de maneras muy diversas y que repite hoy lo que un día fue diciendo a sus discípulos: "Vengan y Síganme..." Porque es de esta forma directa y personal que Jesús llama siempre a sus colaboradores y amigos. Pueden ser de distintos lugares, edades y condiciones. Algunos son pescadores del lago. Otros son cobradores de impuestos. O campesinos, obreros y letrados. "Ven y Sígueme", dice a todos. Y millones de hombres caminan con Jesús. Y se sienten tan atraídos por su Personalidad y su Mensaje, que no preguntan hacia dónde ni hasta cuándo van con Él. En el lago quedan unas barcas y unas redes. En Cafarnaúm queda un escritorio abandonado. "Ellos lo dejaron todo" para seguirlo. (*Lucas 5, 11.*)

En este tiempo de MISIÓN JOVEN yo quiero repetir en nombre del Señor esta misma invitación a ustedes, jóvenes de nuestra querida Iglesia de Santiago. "Vengan y Síganme". "No son ustedes los que me han elegido. Soy Yo el que los ha elegido a ustedes y los ha destinado para que vayan y den fruto. Y su fruto permanezca". (*Juan 15, 16.*)

Estoy seguro de que ustedes sabrán reconocer a Jesús en medio de su pueblo. Creo, también, que tendrán la fuerza de subir a la montaña para escucharlo; que saltarán de gozo cuando reciban su palabra de bienaventuranza y que recorrerán la Tierra para anunciar Su nombre.

Les dirijo esta carta con toda mi confianza y mi afecto de Pastor y amigo. Tengo la esperanza de que ustedes la conviertan en oración y la pongan en práctica.

Me he extendido ya largamente para presentarles a Jesús, el Señor. No serán muchas las palabras que, como Pastor de la Iglesia de Santiago, les podré dirigir en el futuro. Siento que "estoy terminando una carrera y esperando la corona de la vida". Por eso mis palabras hoy día son las de un padre.

Hijos míos: No rehuyan el llamado del Maestro a caminar con Él. No pregunten por qué ni adónde los llama. Corran con Él la aventura de la fe. Experimentarán que nada hay, fuera de Él, que les entregue esperanza y salvación duraderas. Acérquense al Señor en los sacramentos y escúchenlo en la oración para que por sobre todas las cosas sean capaces de un amor sin límites. Amen sus propias vidas juveniles donde Dios habita. Amen a los demás jóvenes que abrigan tantas esperanzas en ustedes. Amen a sus padres y familiares y tengan por ellos actitudes de comprensión y de perdón. Amen a la Iglesia y a sus Pastores y ayúdenla para que sea fiel al Evangelio. Amen a la humanidad y al mundo y háganse servidores y constructores del Reino. Pero para poder amar con la intensidad necesaria no olviden amar al Señor con todo el corazón, con todas las fuerzas y con toda el alma.

Que la Virgen María, Madre de los jóvenes, los acompañe. Que Ella sea el modelo de todos ustedes.

Reciban mi cariñosa bendición.

**RAÚL SILVA HENRÍQUEZ**

Santiago, Pentecostés de 1982